

**IDEAS**

SOBRE

**LA INCORPORACION DE CUBA**

en los Estados-Unidos,

POR

**DON JOSE A. SACO.**

«...El día que me lanzara en una revolucion, no seria para arruinar mi patria, ni deshonrarme yo, sino para asegurar su existencia y la felicidad de sus hijos.»

(RÉPLICA DE SACO Á VAZQUEZ-QUEIPO.)

**IDEAS**

SOBRE

**LA INCORPORACION DE CUBA**

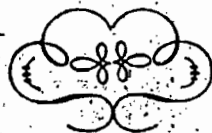
en los Estados-Unidos,

POR

**DON JOSE A. SACO.**

«...El día que me lanzara en una revolucion, no seria para arruinar mi patria, ni deshonrarme yo, sino para asegurar su existencia y la felicidad de sus hijos.»

(RÉPLICA DE SACO Á VAZQUEZ-QUEIPO.)



**PARIS,**

IMPRENTA DE PANCKOUCKE, POITEVINS, 14.

1848.

Confieso, con toda la sinceridad de mi alma, que nunca se ha visto mi pluma tan indecisa como al escribir este papel; y mi indecision procede, no del asunto que voy á discutir, sino de la situacion particular en que me hallo. Consideraciones que pesan mucho sobre mi corazon, me imponen un respetuoso silencio, y guardarialo profundamente, si ellas fuesen las únicas que mediásen en la grave cuestion que debemos resolver; pero, cuando me veo en presencia de un peligro que puede amenazar á la patria, me juzgaria culpable, si, habiendo hablado en ocasiones menos importantes, no manifestase en esta mis ideas. En mi favor invoco el derecho que todos tienen á emitir las suyas, y así como soy indulgente, aun con los de opiniones contrarias á las mias, hoy reclamo para mí, no la indulgencia que á otros concedo, sino tan sólo la tolerancia. A mí *personalmente*, una revolucion en Cuba, lejos de causarme ningun daño, me traeria algunas ventajas. Destruido para siempre de mi patria por el despotismo, que la oprime, y

aun errante en mi destierro, la revolución me abriría sus puertas para entrar gozoso por ellas: pobre en Europa, y abrumado de pesadumbres por mi condicion presente y un triste porvenir, la revolución podría enriquecerme, y asegurar sobre alguna base estable el reposo de mi vida; sin empleos, honores ni distinciones, la revolución me los daría. Si, pues, tanto me da la revolución, ¿por qué no marché bajo sus banderas? ¿Por qué vengo a combatirla, renunciando a sus favores?—Se que algunos dirán que mis opiniones son retrógradas; otros, que soy un apóstata; y aun no faltará quien pregone que he vendido mi pluma para escribir contra la *anexión*. Pero á los que estas y otras cosas digan, si las dicen de buena fe, los perdono; y si de mala, los desprecio.

Contemplando lo que Cuba es bajo el gobierno español, y lo que sería incorporada en los Estados-Unidos, parece que todo cubano debería desear ardientemente la *anexión*; pero este cambio tan halagüeño ofrece al realizarse grandes dificultades y peligros.

La incorporacion solo se puede conseguir de dos modos: ó *pacíficamente*, ó por la *fuerza de las armas*. Pacíficamente, si verificándose un caso improbable, España regalase ó vendiese aquella isla á los Estados-Unidos; en cuya eventualidad la trasformacion política de Cuba se haria tranquilamente, y sin ningun riesgo. Por lo que á mí toca, y sin que se crea que pretendo convertir ningun cubano á mi opinion particular, debo decir francamente que, á pesar de que reconozco las ventajas que Cuba alcanzaria formando parte de aquellos estados, me quedaria en el fondo del corazon un sentimiento secreto por la pérdida de la nacionalidad cubana. Apenassomos en Cuba quinientos mil blancos, y en la superficie que ella contiene bien pueden alimentarse algunos millones de hombres. Reunida que fuese al Norte de América, muchos de los peninsulares que hoy la habitan, mal avenidos con su nueva posición, la abandonarían para siempre; y como la feracidad de su suelo, sus puertos magníficos, y los demas elementos de riqueza, que con tan larga mano derramó sobre ella la Providencia, llamarían á su seno una inmigracion prodigiosa, los norte-americanos dentro de poco tiempo nos superarian en número, y la *anexión*, en último resultado, no sería *anexión*, sino *absorcion* de Cuba por los Estados-Unidos. Verdad es que la isla, geográficamente considerada, no desaparecería del grupo de las Antillas; pero yo quisiera que, si Cuba se separase por cualquier evento del tronco á que pertenece, siempre quedase para los cubanos, y no para una raza extranjera. «Nunca olvidemos (así escribia yo hace algunos meses á uno de mis mas caros amigos) que la raza anglo-sajona difiere mucho de la nuestra por su origen, por su lengua, su religion, sus usos y costumbres; y que, desde que se sienta con fuerzas para balancear el número de cubanos, aspirará á la direccion política de los negocios de Cuba; y la conseguirá, no solo por su fuerza numérica, sino porque se considerará como nuestra tutora ó protectora, y mucho mas adelantada que nosotros en materias de gobierno. La conseguirá, repito, pero sin hacernos ninguna violencia, y usando de los mismos derechos que nosotros. Los norte-americanos se presentarán ante las urnas electorales; nosotros tambien nos presentaremos; ellos votarán por los suyos, y nosotros por los nuestros; pero como ya estarán en mayoría, los cubanos serán escluidos, segun la misma ley, de todos ó casi todos los empleos: y doloroso espectáculo

es por cierto que los hijos, que los amos verdaderos del país, se encuentren en él postergados por una raza advenediza. Yo he visto esto en otras partes, y sé que en mi patria tambien lo veria; y quizá tambien veria que los cubanos, entregados al dolor y á la desesperacion, acudiesen á las armas, y provocasen una guerra civil. Muchos tacharán estas ideas de exageradas, y aun las tendrán por un delirio. Bien podrán ser cuanto se quiera; pero yo desearia que Cuba, no solo fuese rica, ilustrada, moral y poderosa, sino que fuese Cuba cubana y no *anglo-americana*. La idea de la inmortalidad es sublime, porque prolonga la existencia en los individuos mas allá del sepulcro; y la nacionalidad es la inmortalidad de los pueblos, y el origen mas puro del patriotismo. Si Cuba contase hoy millon y medio ó dos millones de blancos, ¿con cuánto gusto no la veria yo pasar á los brazos de nuestros vecinos! Entonces, por grande que fuese su inmigracion, nosotros nos los absorberiamos á ellos, y creciendo y prosperando con asombro de la tierra, Cuba sería siempre cubana. Mas, á pesar de todo, si, por algun acontecimiento extraordinario, la *anexión pacífica*, de que he hablado, pudiera efectuarse hoy, yo ahogaria mis sentimientos dentro del pecho, y votaria por la *anexión*»

El otro modo de conseguirla sería por la *fuerza de las armas*. Pero ¿podemos los cubanos empuñarlas, sin envolver á Cuba en la mas espantosa revolucion? ¿Con qué apoyo sólido contamos para triunfar de la resistencia que encontraríamos? ¿Entramos solos en la lid, ó auxiliados por el extranjero? Examinemos separadamente lo que sucedería en cada uno de estos dos casos.

De raza africana hay en Cuba como quinientos mil esclavos y doscientos mil libres de color. Los blancos, unos son criollos y otros peninsulares, y aunque aquellos son mas numerosos, estos son mas fuertes, no solo por la identidad de sentimientos que los une, sino porque tienen exclusivamente el poder, el ejército y la marina, y ocupan ademas todas las plazas y fortalezas de la isla. Ilusion sería figurarse que los peninsulares se adhriesen en las actuales circunstancias al grito de los cubanos en favor de la *anexión*. Habria tal vez, entre los ricos, un cortísimo número, que, deslumbrados con la idea del valor que pudieran adquirir sus propiedades, depusiese su españolismo y se acogiese al nuevo pabellon. Pero la inmensa mayoría se mantendria fiel al estandarte de Castilla. Opondranse, pues, porque fuerza es confesar que los españoles en América son mas españoles que en España;—porque habiendo perdido ya sus admirables colonias en el nuevo continente, el orgullo nacional los obliga á defender á fuego y sangre el único punto importante que les queda;—porque desde Cuba pueden fomentar todavia su comercio en varios países de América, y aun adquirir en ellos alguna influencia política;—porque todas las industrias que hoy los enriquecen pasarían á los norte-americanos, pues no podrían entrar en competencia con rivales tan activos y tan diestros;—porque, en fin, de amos de Cuba descenderían á un rango inferior; y si á todos los hombres siempre es duro este sacrificio, al español le sería insostenible; no solo por el recuerdo de lo que fue en aquellos países, sino por la intolerancia de su carácter y el odio con que mira la dominacion extranjera. Si los españoles deploran, y en mi sentir con razon, el triunfo de los Estados-Unidos en Méjico, que ya no les pertenece, ¿cómo podrían unirse á los que vienen á despojarlos de una propiedad

que tanto estiman?—No hay, pues, que contar con su apoyo, ni aun con su neutralidad; y tengamos por cierto que, en cualquiera tentativa armada por la anexión, los encontraremos en el campo enemigo.

... Pero yo he supuesto lo que no es. He supuesto que todos los cubanos desean y están dispuestos á pelear por la incorporación. Es muy fácil que los hombres se engañen, tomando por opinion general la que solo es del círculo en que ellos se mueven; y yo creo que en este error incurrirían los que se imaginasen que los cubanos piensan hoy de un mismo modo en punto á la anexión. En la Habana, Matanzas y otras ciudades marítimas, bien podrán existir en ciertas clases tales ó cuales ideas; pero si consultamos el parecer de la poblacion esparcida en otras partes, conoceremos que todavía no ha penetrado en ella tanta filosofía. Si el país á que hubiésemos de agregarnos fuese del mismo origen que el nuestro, Méjico, por ejemplo, suponiendo que este pueblo desventurado pudiese darnos la proteccion de que él mismo carece, entonces, por un impulso instintivo y tan rápido como el fluido eléctrico, los cubanos todos volverían los ojos á las regiones de Anahuac. Pero cuando se trata de una nacion extranjera, y mas extranjera que otras para la raza española, extraño fenómeno sería que la gente cubana en masa, rompiendo de un golpe con sus antiguas tradiciones, con la fuerza de sus hábitos y con el imperio de su religion y de su lengua, se arrojase á los brazos de la confederacion norteamericana. Este fenómeno solo podrá suceder, si, persistiendo el gobierno metropolitano en su conducta tiránica contra Cuba, los hijos de esta Antilla se ven forzados á buscar en otra parte la justicia y la libertad, que tan obstinadamente se les niega. Aun las ciudades de la isla, donde mas difundida pudiese estar la idea de la anexión, mirarian esta con repugnancia los que viven y medran contentos á la sombra de las instituciones actuales; los que, obligados á pasar por el nivel de la igualdad americana, perderian el rango que hoy ocupan en la gerarquía social; y si á ellos se junta el número de los indolentes, de los pacíficos y de los tímidos, resultará que el partido de la anexión no será muy formidable. ¿Y esta fraccion, que seguramente encontraria al frente suyo á otra mas poderosa; esta fraccion es la que podria salir vencedora en empresa tan arriesgada?

Admitamos por un momento que ella llegase á triunfar. Seguiríase de aquí, que, habiendo sido los cubanos bastante fuertes para sacudir por sí solos la dominacion española, deberian constituirse en estado independiente, sin agregarse á ningun país de la tierra. Así pensarían unos, pero otros estarían por la anexión; y esta divergencia de pareceres, en punto tan esencial, enconaría las pasiones de los partidos y podria ocasionar grandes conflictos.

Mas, concédase que todos los cubanos caminan de acuerdo y piden á una la anexión; todavía quedan pendientes otras dificultades muy graves. En la confederacion americana, los estados del Norte, justamente alarmados de la preponderancia que van adquiriendo los del Sur, están resueltos á combatir la agregación á la república de nuevos estados de esclavos; y la reciente determinacion que se acaba de tomar, prohibiendo la esclavitud en el Oregon, es un anuncio de los obstáculos que encontraria la incorporación de Cuba, pues no hay duda que con ella se rompería de una vez el equilibrio entre el Septentrion y el Mediodia. Encarnizada sería la contienda entre partidos

tan opuestos; y si cuando la cuestion se presentase no estuviese reunido el cuerpo legislativo americano, único juez competente para decidirla, sería menester aguardar á que de nuevo se juntasen, quedando Cuba entre tanto entregada á la mas terrible incertidumbre, y espuesta á los embates de los elementos internos y esternos que podrian conjurarse contra ella.

Reflexionemos, por otra parte, que la incorporación de Cuba en los Estados-Unidos turbaria necesariamente las relaciones pacíficas entre ellos y España. Sabido es que allí hay un partido de la guerra, de la funesta escuela de Jackson; pero tambien hay otro, muy numeroso y muy respetable, de la paz; y la lucha que se trabase entre los dos, bien podria conmover hasta los fundamentos de la república. No es, pues, tan fácil como se cree, aun suponiendo á Cuba triunfante, su agregación á los Estados-Unidos. ¿Pretendemos, acaso, parodiar la anexión de Tejas? Pero el caso es absolutamente desigual. Cuando Tejas se alzó contra Méjico, su poblacion se componía de norte-americanos; no habia potencias interesadas en agitarlo; carecia de negros y de esclavos; y su independencia, no solo fue reconocida por los Estados-Unidos, sino por Inglaterra y otras naciones. ¿Serian estas las circunstancias de Cuba, que para echarse en los brazos de la república americana, escoge el momento crítico de hacer su insurreccion, sin aguardar á constituirse en gobierno independiente, ni á ser reconocida por otras potencias? Y si resultase, lo que nadie puede tener por imposible; si resultase que los Estados-Unidos no quisiesen recibirnos como miembros de su gran familia, ¿qué sería entonces de Cuba, cuando, en el concepto de los mismos anexionistas, ella no puede existir por sí sola? Forzosa consecuencia sería, ó tender de nuevo el cuello al yugo español, ó condenar la isla á una ruina inevitable.

Pero te engañas, me dirán; los Estados-Unidos nos protegen, y con su auxilio triunfaremos. La nueva fórmula con que ahora se presenta la cuestion, lejos de inspirarme confianza, aumenta mis temores. Si los auxilios son morales, se reducirán á buenos deseos, á vagos ofrecimientos, y á palabras pomposas, que, alucinando á muchos, no salvarán á nadie en la hora del peligro. ¿Serán físicos los auxilios, únicos que pudieran ser eficaces en nuestra angustiada situacion? Mas ¿quién los da? ¿Será aquel pueblo? ¿Será su gobierno? En los hábitos utilitarios y espíritu positivo de aquella república, no es probable que ella arriesgue su dinero en empresa tan aventurada. Atrévome á asegurar que, mientras sean cubanos los que dieren la cara, quedándose al paño los norte-americanos, toda su proteccion consistirá en la tolerancia de ciertos actos, que, aunque reprobados por el derecho de gentes, no comprometan la paz entre ellos y España. Yo quisiera infundir mis ideas á todos mis compatriotas; quisiera que desconfiasen de todas las promesas, aunque saliesen de la boca del mismo Presidente; y quisiera que ninguno se prestase incautamente, á pesar de la mejor intencion; á ser juguete de planes ó intrigas, que si se frustran, solo perjudicarán á Cuba y á sus hijos; y si se realizan, aprovecharán á los que nada pierden ni arriesgan. A ser yo conspirador por la anexión, exigiria al gobierno de los Estados-Unidos, que, si realmente la desea, ya que Cuba por sí sola no puede conseguirla, empezase por preparar una escuadra y un ejército de veinte y cinco ó treinta mil hombres; y que el primer acto de su declaracion de guerra contra España, fuese la

invasión de Cuba. Este golpe atrevido, aunque, en mi concepto, arruinaría la isla, tendría al menos el mérito de la franqueza y del valor.

Esta invasión es la suposición mas favorable que puedo hacer para el triunfo de las ideas anexionistas. Pero ¿cuáles serían las consecuencias? Mucho se engañan los que piensan que el gobierno español se dejaría arrebatarse la importantísima isla de Cuba sin una defensa desesperada. Mal calculan los que se fundan en la debilidad de España. Débil es acá, en Europa, en una guerra ofensiva; débil allá, en América, para reconquistar las posesiones que ha perdido; pero en Cuba es fuerte, y muy fuerte; para arruinar á los cubanos; y su fuerza principal estriba en los heterogéneos y peligrosos elementos de su población. ¿Por ventura está el gobierno de Cuba tan destituido de recursos, que, dueño, como es, de toda ella, no pueda resistir por algun tiempo á los invasores? ¿No cuenta con un ejército respetable y fiel á toda prueba, pues que todo se compone de españoles europeos? ¿No armaría á miles á los peninsulares, residentes en aquella isla, y que, sin familia cubana que los ligue, servirían gustosos en la causa de la madre-patria? Y prolongada la lucha, no meses; sino solo semanas, ¿qué brazo poderoso podrá impedir la destrucción de Cuba... para los cubanos? Empeñada la guerra, cualquiera de los dos partidos que flaquease, y sobre todo el español, ¿no llamaría en su auxilio á nuestro mas formidable enemigo? ¿No lanzaría el grito mágico de libertad, reforzando sus legiones con nuestros propios esclavos? Y cuando esto sucediese, que infaliblemente sucedería, ¿dónde está la ventura que encontrarían los cubanos, pelando por la anexión? Aun cuando ninguno de los partidos beligerantes llamase en su socorro auxiliares tan peligrosos, ellos no permanecerían tranquilos. Si hoy lo están, en medio de la ardiente atmósfera que respiran, debido es á la union saludable en que viven todos los blancos; pero el día en que el trueno del cañon los separe, ese día podrán renovarse en Cuba los horrores de Santo-Domingo. Moveránse allí los africanos por la fuerza de sus instintos; moveránse por los ejemplos que les ofrecen las Antillas extranjeras; moveránse por el fanatismo de las sectas abolicionistas, que no dejarán escapar la preciosa coyuntura que entonces se les presenta para consumir sus planes; moveránse, en fin, por los resortes de la política extranjera, que sabrá aprovecharse diestramente de nuestros errores y disensiones.

Bulle en muchas cabezas norte-americanas el pensamiento de apoderarse de todas las regiones septentrionales de América, hasta el istmo de Panamá. La invasión de Cuba por los Estados-Unidos descubriría en ellos una ambición tan desenfrenada, que alarmaría á las naciones poseedoras de colonias en aquella parte del mundo. Yo no sé si todas ellas, sintiéndose amenazadas, harían causa comun con España; pero Inglaterra, que es cabalmente la que mas tiene que perder, miraría como una fatalidad que Cuba cayese, en todo su vigor y lozanía, bajo el poder de los Estados-Unidos. Ella, pues, abierta ó solapadamente, segun creyera que mejor cumplía á los fines de su política, se mezclaría en la contienda, y sus parciales en Cuba serían mas numerosos que los de la republica americana; pues esta, á lo mas, solo contaría con los cubanos; mas aquella reuniría en torno suyo á los peninsulares, porque defendería los intereses de España, y á todos los individuos de

raza africana, porque estos saben que ella hace á los esclavos libres, y á los libres ciudadanos, mientras los Estados-Unidos mantienen á los suyos en dura esclavitud. ¿No proporcionaría recursos á España para que continuase la guerra? ¿No le permitiría que en Jamaica, y en sus otras islas vecinas, reclutase soldados negros, que simpatizarían con los africanos de Cuba? ¿Y qué sería de esta infeliz Antilla, destrozada por la guerra civil, y sometida á un tiempo á la pernicioso influencia de dos naciones rivales ó enemigas? ¿Y triunfarían al cabo los Estados-Unidos?—Triunfen enhorabuena; pero su triunfo sería sobre las cenizas de la patria. Quedaríales el punto geográfico; pero sobre ese punto se alzarían mas de seiscientos mil negros, bañados en la sangre de sus señores, y ofreciendo á los estados meridionales de aquella confederacion un ejemplo terrible que imitar.

No hay país sobre la tierra donde un movimiento revolucionario sea mas peligroso que en Cuba. En otras partes, aun con sólo la probabilidad de triunfar, se pueden correr los azares de una revolución, pues, por grandes que sean los padecimientos, siempre queda el mismo pueblo; pero en Cuba, donde no hay otra alternativa que la vida ó la muerte, nunca debe intentarse una revolución sino cuando su triunfo sea tan cierto como una demostración matemática. En nuestras actuales circunstancias, la revolución política va necesariamente acompañada de la revolución social; y la revolución social es la ruina completa de la raza cubana. Sin duda que los oprimidos hijos de aquel suelo tienen muchos agravios que reclamar contra la tiranía metropolitana; pero, por numerosos y graves que sean, los hombres previsores jamás deben provocar un levantamiento, que, antes de mejorar nuestra condición, nos hundiría en las mas espantosas calamidades. El patriotismo, el puro é ilustrado patriotismo, debe consistir, en Cuba, no en desear imposibles, ni en precipitar el país en una revolución prematura, sino en sultrir con resignación y grandeza de ánimo los ultrajes de la fortuna, procurando siempre enderezar á buena parte los destinos de nuestra patria.

Ni en la presente situación de Cuba, ni en los extraordinarios acontecimientos que han perturbado la Europa en 1848, encuentro ningun motivo, de los que se llaman vitales, que nos fuerzen á buscar la anexión por medio de las armas. ¿Será que los cubanos consideran su suerte tan insoportable, que, ciegos y desesperados, quieran entregarse á la venganza y á otras pasiones indignas de sus pechos generosos?—Si tal hicieran, las consecuencias pesarian mas sobre ellos que sobre los enemigos de quienes intentarían vengarse.

¿Se buscará la incorporación, por temor de que España, en sus revueltas intestinas, mande libertar los esclavos? De las cinco razones que tengo para creer lo contrario, solo apuntaré cuatro: 1.<sup>a</sup> Tal vez, en el curso de los años, España pensará lo mismo que Inglaterra, Francia y Dinamarca; pero hoy no está, ni en sus ideas, ni en sus intereses, el abolir la esclavitud; y lo mismo piensan en cuanto á ella progresistas y moderados, que republicanos y absolutistas. Diganlo si no aquellos ingleses, que en sus correrías por Madrid, Barcelona y otras ciudades de la península, anduvieron regando la semilla abolicionista, y en todas partes se encontraron un terreno estéril é ingrato. 2.<sup>a</sup> A no haber sido por las continuas y enérgicas reclamaciones del gabinete inglés, todavía España estaría inundando á Cuba de esclavos



africanos. En la cuestion negrera se observan dos períodos muy marcados: el de la supresion del tráfico, y el de la emancipacion. Aquel siempre precede á este; y si España apenas ha entrado en el primero, y eso á impulso de una fuerza exterior poderosa, ¿cómo se la podrá considerar tan adelantada, que ya esté en el último término del segundo? 3.<sup>a</sup> Pero aun cuando hubiese llegado á él, su propio interés le serviría de freno, pues ella conoce que la abolicion en masa atacaría violentamente las propiedades de cubanos y europeos, y que reuniéndose todos para defenderlas, no temerian declararse independientes. 4.<sup>a</sup> España sabe que los millones de pesos fuertes y los demas provechos y granjerías que saca anualmente de Cuba son producto del trabajo de los esclavos. ¿Cómo, pues, en sus apuros pecuniarios cortará ella de un golpe el árbol frondoso que tan sazonados frutos le presenta?

¿Será la anexion para libertarnos de las tentativas de Inglaterra contra Cuba?—En nuestra posicion no debemos adormecernos con una vana confianza, ni tampoco exagerar los peligros. Ciertamente es que los hacendados de las Antillas británicas desearian que los de Cuba no fabricasen azúcar con mas ventaja que ellos; cierto que el gobierno inglés se alegraría de que las ideas de su propaganda alcanzasen tambien á nuestra isla: ¿pero se infiere de aquí que él pretenda realizar sus deseos, apoderándose de Cuba ó destruyéndola?—Nunca menos que ahora pueda él emprender esta tremenda cruzada; y no lo digo con relacion al estado en que se halla la Europa; no lo digo porque el abatimiento en que han caido las Antillas británicas, á consecuencia de la emancipacion repentina de sus esclavos, ha entibiado algun tanto en Inglaterra el fervor de los abolicionistas, y disminuido el número de sus prosélitos; digolo, sí, porque esta nacion sabe que, aun cuando España le vendiese á Cuba, los Estados-Unidos se opondrían vigorosamente á que pasase á sus manos una isla, que no solo domina todas las aguas del golfo mejicano, sino parte de las costas orientales de aquella república. La esclavitud misma de Cuba daría á Inglaterra algunos embarazos para su adquisicion, porque en el acto que la poseyera, habría de proclamar la libertad, ora indemnizando á los amos el valor de los esclavos, ora sin indemnizarlos. Si no los indemniza, el descontento general de aquellos será tan grande, que, considerándose arruinados, nada les impediría hacer una revolucion que sería sumamente provechosa á los Estados-Unidos. Si los indemniza, aun á precios muy bajos, forzoso le será añadir al valor, que pagaría por Cuba, la suma de muchos millones de pesos fuertes. ¿Y para qué tantos sacrificios? Para entrar inmediatamente en una guerra desastrosa con la confederacion norte-americana. Tranquiliémonos, pues, y no temamos en vernos convertidos en súbditos ingleses. Lígannos con la Gran-Bretaña tratados solemnes sobre el tráfico de esclavos; cumplámoslos religiosamente, y ella se abstendrá de ciertas aspiraciones, que, llevando en sí el carácter de una intervencion en nuestros asuntos domésticos, provocarían al punto la de los Estados-Unidos.—Estos, y no España; estos, no por nuestro bien, sino por su propio interés; estos son en nuestra situacion actual el escudo mas fuerte que nos cubre contra cualquiera desleal tentativa del gobierno británico. Pero si nosotros, rompiendo imprudentemente este equilibrio conservador, llevamos á nuestro suelo el azote de la guerra, entonces aquel gabinete

podrá realizar cuantas miras siniestras se le quieran suponer, pues que nosotros mismos le ofrecemos la ocasion mas favorable.

¿Harán los cubanos la anexion para libertar sus esclavos? Solo pensar esto es un delirio; y si lo pensasen por un trastorno completo de las leyes morales que rigen el corazón humano, no deberían empezar por encender en su patria una guerra asoladora, sino por ponerse de acuerdo con su metrópoli, y ejecutar pacíficamente sus benéficas intenciones.

¿Será, al contrario, para reanimar el tráfico de esclavos, introduciéndolos, no de Africa, sino de los Estados-Unidos? Esto, que á muchos parecerá un bien, yo lo tengo por un mal, como diré mas adelante.

¿Será solo para mantener la esclavitud? Pero ¿quién trata de emancipar los esclavos?—España no lo sueña, y la Inglaterra ni tiene derecho para mezclarse en esta cuestion, que es peculiarmente nuestra, ni tampoco presenta una actitud amenazadora; y si la tomase, en contraria las graves dificultades que acabo de manifestar. Es, pues, evidente que haríamos la revolucion por un temor imaginario. Y los que la hiciésemos, ¿cómo no advertimos que la guerra por la anexion sería el medio infalible de perder nuestros esclavos?—¿Y los conservaríamos, aun en el caso de reunirnos pacíficamente á la confederacion americana? Acaso el porvenir no es tan brillante ni tan sólido como generalmente se cree, pues la incorporacion no pone los esclavos de Cuba á cubierto de todas las eventualidades.

Nadie me negará que es muy posible una guerra entre los Estados-Unidos y la Gran-Bretaña, y muy posible la hace la política belicosa de un partido que desea espulsarla del septentrion de la América. Creco esta posibilidad, si en las próximas elecciones para la presidencia de la república llega á subir al poder el general Cass. En estas circunstancias, ¿cuál sería la suerte de Cuba, si, incorporada en los Estados-Unidos, se rompiesen las hostilidades entre las dos potencias?—Dominando Inglaterra los mares con sus escuadras formidables, bloquearía nuestros puertos; impediría los socorros que pudiera darnos la confederacion; nuestros frutos no podrían esportarse, y por colmo de infortunio, echaría sobre nuestras costas un ejército de negros, mas temibles por sus simpatías y sus ideas que por sus bayonetas y cañones. Cuba, pues, perecería, y perecería asida á la bandera que habría enarbolado como símbolo de salvacion.

Pero ni salvacion muy segura me parece que habría para la conservacion de la esclavitud, aun en medio de la paz. No negaré que la agricultura cubana tomaría, con la anexion, un vuelo prodigioso; pero este vuelo sería debido en mucha parte á los esclavos procedentes de los criaderos americanos; y lo que tan ventajoso fuera para la prosperidad material de Cuba, complicaría su posicion política y social. La raya que separa los estados del Norte de los del Sur, va ahondándose de día en día. La cuestion de la esclavitud se está hoy debatiendo en ellos con mas vehemencia que nunca, y la fogosa polémica de la prensa, sostenida por oradores entusiastas en las juntas públicas que se celebran, hacen ya palpitar las entrañas de la república. Si Cuba formase hoy parte de ella, estaría incomparablemente mas inquieta que al presente, y aun quizás se vería obligada á tomar violentas precauciones para impedir que en ella cundiese el contagio de la propaganda. Acaso

no dista mucho el día en que los estados del Norte fulminen su anatema contra las regiones del Sur: su separacion será entonces inevitable, y Cuba, arrastrada por la necesidad de conservar sus esclavos, seguiría la suerte de la nueva nacion que al Sur se formará. Entrando en ella, no solo echará de menos en su nueva alianza todo aquel grado de fuerza y proteccion que fue á buscar en los brazos de la disuelta confederacion, sino que quedaria reunida á la parte de ella menos civilizada, menos industriosa, y por desgracia compuesta de distintas razas, tanto mas antipáticas, cuanto una de ellas es blanca y dominadora, y otra negra y esclava.

*anti-esclavista*  
Los pueblos de la antigüedad pudieron vivir muchos siglos, rodeados de la esclavitud; pero las modernas sociedades de América, que llevan en su seno esta gangrena, estando constituidas sobre bases muy diferentes, preciso es que sufran las consecuencias de su viciosa organizacion, ó que se atemperen á los principios dominantes de nuestra edad. ¿Y me permitirán mis compatriotas que les hable aquí con toda franqueza? ¿Se indignarán contra mí, lo mismo que en años pasados, cuando hablé sobre los peligros del comercio de esclavos? ¿Las lecciones de la esperiencia, no los habrán hecho mas tolerantes y previsores? ¿Conjurarán la tempestad, apartando la vista de la nube, ó enmudeciendo á su aspecto? No se me tache, pues, de abolicionista, porque no lo soy: yo no soy mas que un mensajero del tiempo, un mensajero pacífico del siglo XIX, que es el único abolicionista. Las voces penetrantes que resuenan en Europa, y que incesantemente atraviesan los mares; el clamor continuo que baja del septentrion de la América, y los ejemplos irresistibles que ofrecen las Antillas extranjeras y las repúblicas hispano-americanas, anuncian á Cuba que su verdadera salvacion y estabilidad consiste, no en ingertarse en un tronco enfermo como el suyo, sino en arrojar el veneno que roe sus entrañas. Diraime algunos que pienso así porque no tengo esclavos; pero por lo mismo que no los tengo, veo las cosas bajo de un punto de vista mas claro, pues ni me ciega el interes, ni me alucinan falsas esperanzas. No propondré una marcha precipitada, como la de los ingleses y franceses, porque en nuestro estado, no solo es imposible, sino injusta, impolitica y desastrosa. La ley publicada en Colombia, en 1821, ha sabido conciliar, sin sacudimientos ni violencias, los grandes intereses que juegan en esta delicada cuestion; y tomándola por base de nuestra reforma social, puede modificarse segun las circunstancias; y una de las modificaciones que yo haria, si alguna parte tuviese en tan importante trabajo, seria la de dar otra patria á todos los nuevos libertos, pues harto crecido es ya el número de los que hay en nuestro suelo.

Bien se me alcanza que al leer el párrafo anterior, muchos dirán que estoy abogando indirectamente por la independendia, pues, á no ser por los esclavos, mucho tiempo há que los cubanos la habrian proclamado. Así lo cree el gobierno, y por eso ha escogido como piedra angular de su política en Cuba la esclavitud de los negros y el tráfico de ellos, que tan criminalmente ha protegido. De aquí la repugnancia á fomentar la poblacion blanca y el empeño en introducir una nueva raza de Asia ó de América, para mas complicar la situacion. Este error, no menos funesto á la colonia que á la metrópoli, nace de haber identificado á Cuba con las posesiones del continente de América, cuando sus circunstancias son tan diversas; pues lo que fue en aque-

llas un suceso inevitable, en Cuba, aun sin esclavos, es sobremanera difícil. Las colonias continentales de España estaban asentadas en la vasta superficie que se estiende desde las Californias hasta la Patagonia, y desde las aguas del Atlántico, hasta las playas del Pacifico; mas Cuba solo ocupa un espacio muy pequeño en el mar de las Antillas. La poblacion de aquellas era muy superior en número á la de su metrópoli; mas la de Cuba, sobre ser muy escasa, está compuesta en mucha parte de peninsulares. Defendian á aquellas de los ataques exteriores la inmensa distancia que las aparta de Europa, la dificultad de sus comunicaciones internas, la espesura de sus bosques y la fragosidad de sus montañas; mas Cuba dista menos de España, y menos todavía por los prodigios del vapor, apenas entonces conocidos: es de fácil acceso por todas sus costas, y, en razon de su misma pequeñez, está cortada de caminos en casi todas sus direcciones. Propagado en aquellas el fuego de la insurreccion, ¿cómo sujetar á un tiempo países tan inmensos y tan lejanos? Si todo el gran poder de Inglaterra no habria podido someterlos, ¿seria bastante á conseguirlo una nacion empobrecida, sin ejércitos ni escuadras, y que acababa de salir, tan posturada, de la sangrienta lucha con el capitan del siglo?—Cuba empero, por su corta estension, tiene menos recursos para su defensa, pues, estrechado por la naturaleza el círculo de sus maniobras militares, puede el gobierno reconcentrar con ventaja en un solo punto todas las fuerzas de la nacion, y cargar con ellas sobre una débil Antilla, abierta por todas partes á los golpes del enemigo.

Reflexione el gobierno que el mal que teme es menos grave que el que pretende evitar; pues aun en el caso de que sus temores pudieran realizarse en el largo trascurso de los tiempos, siempre le quedaria en Cuba una rama española y un buen mercado español. Reflexione que la raza africana es tan irreconciliable con los europeos como con los cubanos, y que si funesta puede ser para los unos, tambien puede serlo para los otros. Reflexione que así como él se apoya en los esclavos para evitar la independendia, otros pueden tambien servirse de ellos para conseguirla. Reflexione que son un grande embarazo en sus relaciones diplomáticas, y que si por desgracia tuviese que sostener una guerra con alguna potencia marítima, los esclavos serian los enemigos mas formidables de Cuba. Reflexione que tarde ó temprano llegará el día en que la esclavitud ha de sufrir profundas modificaciones; y que si poco á poco no las va preparando, podrá verse forzado á resolver de un golpe el problema, perdiendo entonces á Cuba por los mismos medios con que intentó preservarla. Reflexione, en fin, que si hay algun interes que pueda reunir los peninsulares á los cubanos para hacer la independendia, este interes es la esclavitud. Unos y otros están muy inquietos por el temor de perderlos repentinamente. Sus temores crecen con los acontecimientos que pasan enrededor suyo; y como el vacilante estado de la política de España no les inspira confianza, no seria extraño que, en un momento de conflicto, entendiéndose cubanos y europeos por la comunidad de intereses y peligros, ó se declarasen independendios, ó se pusiesen bajo el amparo de algun pueblo vecino. Así, vendria á suceder que la misma esclavitud en que el gobierno español se apoya para dominar á Cuba fuese el instrumento escogido por la Providencia para castigar su pecado.

Si aquella isla se pierde por un levantamiento de los esclavos, ó

por una revolucion *anexionista*, el gobierno español será el único responsable de cuantas desgracias puedan acaecer. A mí no me consta si en Cuba ha habido conspiracion ó conspiradores en favor de la anexión: lo que sí me consta es, que reina en todos los cubanos un profundo descontento y un vehemente deseo de salir de la esclavitud política en que se hallan. Y no me vengan á citar en contra las serviles representaciones que allí se acaban de hacer, ofreciendo al trono vidas y haciendas en prueba de fidelidad. En los países despóticos, el pueblo no puede espresar su opinion, y en Cuba, donde no hay mas voz ni voluntad que la de los hombres que mandan, y donde las firmas son arrancadas violentamente por el temor de la persecucion, muy templa ha de ser el alma del cubano, á quien, presentándole uno de esos documentos, vergüenza de mi patria y de la historia, se resista á poner su nombre en ellos.

Por mas que digan los parciales y aduladores, la isla de Cuba apenas es una sombra de lo que pudiera y debiera ser. Aun la misma agricultura, que tanto nos ponderan, pues en ella consiste su riqueza, ¿no está todavía en su infancia, reducida á una esfera muy pequeña, y asentada esclusivamente sobre el deleznable cimiento de la esclavitud? Pero, aun suponiendo que estuviese en el último grado de perfeccion, ¿piensa el gobierno que toda la felicidad de los cubanos debe estar cifrada en vender azúcar, café y tabaco, en pasearse en un carruaje por las tardes, y en divertirse en bailes y teatros? Los pueblos, al paso que adelantan en civilizacion, van adquiriendo nuevas necesidades, y los que antes vivieran contentos con solos los gozes físicos, ya hoy tienen exigencias intelectuales, políticas y morales que satisfacer. La sabiduria de un buen gobierno consiste en observar atentamente estos progresos sociales, para poner en armonía con ellos las instituciones; pues resistir ciegamente, permaneciendo en la inmovilidad, es provocar una revolucion. Cuba se va acercando ya al punto crítico en que la cultura de sus moradores, y, lo que es mas alarimante todavía, la injusticia y los ultrajes que están sufriendo sus hijos, hacen imperiosa en ella una reforma política. Americanos isleños y continentales, han sentido en todos tiempos el cruel azote de su metrópoli; pero mientras esta no tenía instituciones liberales, cabía en la apariencia la disculpa de que los españoles corrian igual suerte en todas las Españas. Mas hoy ¿qué excusa podrá alegar el gobierno en justificacion de la bastarda política que sigue en Cuba?

Esta colonia, aunque con suma repugnancia de la madre-patria, gozó de algunos derechos políticos en tres intervalos que corrieron de 1812 á 1836; pero desde entonces cayó de nuevo, y de una vez, bajo el despotismo colonial. En la constitucion promulgada en 1837, se ofreció gobernar á Cuba *por leyes especiales*; y aunque mas de once años há que la nacion, congregada en cortes constituyentes, le hizo esta solemne promesa, á la hora en que esto escribo, ni los gobernantes de Cuba tienen menos facultades, ni los gobernados mas derechos que en los tiempos de Carlos IV. Nada exagero al afirmar que menos oprimidos vivian los cubanos bajo el cetro absoluto de los monarcas de Castilla que en los días constitucionales de la reina Isabel II. Ellos pagaban entonces menos contribuciones, relativamente á sus riquezas; de hecho gozaban de cierta tolerancia y libertad, que hoy seria delito practicar; la persecucion política era desconocida, porque el gobierno

era menos suspicaz; á pesar de que hoy existen honrosas escepciones, la generalidad de los empleados, que de España pasaban á aquel país, eran menos insolentes y corrompidos; ejercian los cubanos en su propia tierra todos los empleos municipales, y llamábaseles á la carrera de las armas, á la magistratura, y aun al gobierno civil y militar de los pueblos. Pero hoy, la peor tacha que para ocupar estos puestos se puede poner á un cubano, es la de haber nacido en Cuba; y si alguno por casualidad los alcanza, es á fuerza de paciencia, de empeños y de dinero. El talento y la instruccion, la honradez y el patriotismo, prendas tan estimadas en otros países, son en Cuba un crimen imperdonable; y mientras la suerte de la patria está confiada á manos torpes é impuras, los cubanos de buena ley, ó arrastran su vida proscriptos en tierras extranjeras, ó para escapar de la persecucion tienen que buscar un refugio en la oscuridad ó en el silencio. Tal es la brillante posicion que ocupa hoy el cubano en el suelo que le vió nacer; tales las caricias con que le agasaja la mano paternal del gobierno. Yo he observado en América y Europa que los criollos de las colonias de Francia y de Inglaterra se glorian en llevar los dictados de ingleses y franceses, y á mucha honra tienen el identificarse con sus progenitores de sus respectivas metrópolis. ¿Por qué, pues, no sucede lo mismo á los cubanos?—Porque la ley eterna que escribió naturaleza en el corazón del hombre, prohíbe que amemos al tirano que nos oprime, aunque sea nuestro propio padre.

Lástima da oír los motivos que se alegan para gobernar á Cuba despóticamente. Afirman, en primer lugar, que la libertad concedida á las colonias del continente por la constitucion de 1812, fue el origen de la independencia. Absurdo mayor con dificultad se comete. La idea de la independencia se puede decir que empezó con la conquista, y así lo comprueban los recelos y desconfianza del gobierno contra Colon y Cortés; las ambiciones personales de los jefes que en ellas mandaban, y las guerras civiles del Perú. Gritos de independencia resonaron en el siglo XVIII; independencia era el noble sentimiento que ardía en el pecho de los americanos desde las márgenes de San-Lorenzo hasta el estrecho de Magallanes; y por independencia debían suspirar tantos pueblos esclavizados.

«Dejo aparte (así decía el célebre conde de Aranda en su famoso informe secreto á Carlos III en 1783) el dictámen de algunos políticos, tanto nacionales como extranjeros, en que han dicho que el dominio español en las Américas no puede ser duradero, fundados en que las posesiones tan distantes de su metrópoli jamás se han conservado largo tiempo. En el de aquellas colonias ocurren aun mayores motivos, á saber: la dificultad de socorrerlas desde Europa cuando la necesidad lo exige: el gobierno temporal de vireyes y gobernadores, que la mayor parte van con el único objeto de enriquecerse; las injusticias que algunos hacen á aquellos infelices habitantes; la distancia de la soberanía y del tribunal supremo, donde han de acudir á esponer sus quejas; los años que se pasan sin obtener resolucion; las vejaciones y venganzas que mientras tanto experimentan de aquellos jefes; la dificultad de descubrir la verdad á tan larga distancia, y el influjo que dichos jefes tienen, no solamente en el país con motivo de su mando, sino tambien en España, de donde son naturales: todas estas circunstancias, si bien se mira, contribuyen á que aquellos naturales no estén contentos, y que aspiren á la independencia siempre que se les presente ocasion favorable.»

Véanse aquí trazadas en compendio las causas verdaderas de la independencia de las colonias españolas. Lo único que les faltaba para realizar sus deseos era una coyuntura favorable; y esta se les presentó con la invasión de España por las tropas francesas en 1808. Así fué; que desde entonces se empezó á descomponer el edificio gótico colonial; y algunas de las columnas que lo sustentaban se desplomaron; aun antes de haberse publicado la constitucion de 1812. Lo admirable es; que tan inmensos países, tan arbitrariamente gobernados; y tan distantes de Europa, hubiesen permanecido encadenados hasta el siglo XIX á una metrópoli tan decadente como España. Y ya que esta nacion desventurada, en medio de las tormentas que la sacuden, lucha por regenerarse, procure afianzar su poder en Cuba bajo los principios conciliadores de una libertad racional. La independencia de aquella isla es un acontecimiento muy improbable; y tanto mas improbable, cuanto mas justo y templado sea el gobierno que la dirija. Tome España lecciones de los pueblos que están mas adelantados que ella. Vea cómo ni Inglaterra ni Francia han temido conceder derechos políticos á sus colonos. Aquella perdió los Estados-Unidos; mas no por eso privó de libertad á las colonias que la gozaban, ni menos dejó de dispensarla al Canadá, que carecia de ella, cuando lo ganó por conquista, á pesar de su contacto inmediato con la república americana. Ese mismo Canadá se sublevó contra su metrópoli en 1839; pero esta, despues de haberlo subyugado, no apeló al despotismo para gobernarlo; sino á las mismas libres instituciones que le habia concedido.

Pero Inglaterra, y esta es la segunda razon que invocan para oprimirnos, Inglaterra es una nacion poderosa, y puede sujetar las colonias que se le alcen; mas España, siendo débil, perderia las que le quedan si renunciase al despotismo. Cabalmente de aquí se infiere todo lo contrario; pues por lo mismo que Inglaterra es fuerte, podria abusar de su poder esclavizando sus colonias, sin cuidarse del enojo que les causara; mas España, que siente sus pocas fuerzas, debe ser mas moderada y circunspecta en el ejercicio de su autoridad, pues en la hora del peligro cuenta con inenos recursos para someter los pueblos que su tiranía ha irritado.

Dicen, por último, que, como en Cuba hay esclavos negros, no es dable que los blancos tengan libertad política. Once años há que examiné detenidamente esta materia (4), y trabajo me cuesta resistir á la tentacion de insertar aquí todas las razones que espuse entonces; pero omitiéndolas, en gracia de la brevedad, me contentaré con trascribir lo relativo á las Antillas inglesas.

• Pero estrechemos mas las distancias, y pasemos á considerar las colonias inglesas en el mismo archipiélago de las Antillas. Regidas están por un gobierno liberal, y en casi todas se congrega anualmente una asamblea legislativa nombrada por el pueblo, sin que la gente de color haya tomado nunca parte en su formacion. La prensa no está sujeta á trabas ni censura; y no solo es libre como en Inglaterra, sino que está exenta de ciertas cargas que sufre en la metrópoli. Para hacer mas patente el punto que estoy demostrando, muy importante será enumerar la poblacion blanca y de color de esas colonias, pues así aparecerá la enorme diferencia que hay entre ellas y Cuba y Puerto-Rico. Y como el establecimiento de las asambleas anglo-colo-

niales no es de fecha reciente, daré mas fuerza á mis razones, citando siempre que pueda, no los últimos censos de esas islas, sino otros formados en años anteriores.

|                   | Años.    | Blancos.   | Poblacion de color. | Proporcion entre blancos y de color. |
|-------------------|----------|------------|---------------------|--------------------------------------|
| Jamaica.....      | 1817     | 35,000 (1) | 375,000             | 1 por mas de 40                      |
| Antigua.....      | 1774     | 4,590      | 37,808              | 1 por mas de 23                      |
|                   | 1828     | 4,980      | 33,905              | 1 por mas de 47                      |
| Tabago.....       | 1805     | 900        | 45,883              | 1 por mas de 47                      |
|                   | 1830     | 450        | 43,719              | 1 por mas de 30                      |
| Barbadas.....     | 1786     | 46,467     | 62,753              | 1 por mas de 3                       |
|                   | 1832     | 42,800     | 88,084              | 1 por casi 7                         |
| San Cristóbal.... | 1826     | 4,610      | 21,881              | 1 por mas de 43                      |
| Bahamas.....      | 1834     | 4,500      | 42,000              | 1 por casi 3                         |
| Dominica.....     | 1788     | 4,236      | 45,412              | 1 por mas de 42                      |
|                   | 1831     | 810        | 20,000              | 1 por mas de 23                      |
| Monserrate.....   | 1791     | 4,300      | 40,000              | 1 por mas de 7                       |
|                   | 1828     | 315        | 7,065               | 1 por mas de 22                      |
| San Vicente.....  | 1812     | 4,053      | 26,402              | 1 por mas de 25                      |
|                   | 1825     | 4,301      | 26,604              | 1 por mas de 20                      |
| Granada.....      | 1827 (2) | 834        | 28,334              | 1 por casi 34                        |

« El estado que precede demuestra evidentemente que las colonias inglesas, teniendo una poblacion de color, que comparada con los blancos es muchísimo mas numerosa que la de Cuba y Puerto-Rico, gozan sin embargo de las ventajas de un gobierno liberal. Y cuando este espectáculo hiere incesantemente todos nuestros sentidos, ¿ qué razones se podrán alegar para que en las provincias hispano-ultramarias no se establezcan instituciones semejanter? »

España, oprimiendo á sus colonias, ha perdido un continente. Ensaye ahora para los restos preciosos que le quedan un nuevo modo de gobierno, el único compatible con sus actuales instituciones y con las urgentes necesidades de Cuba. La libertad que á esta se conceda, en vez de relajar los vínculos que la ligan con su metrópoli, servirá para apretarlos, pues, reparando injusticias y agravios envejecidos, desarmaná la cólera secreta de un pueblo que hoy gime encadenado. Engañan al gobierno los que le dicen que ese pueblo está contento. Por mal que suene mi voz á sus oídos, impórtale mucho escucharla, pues, exenta de todo temor y de toda esperanza, le habla francamente la verdad. Si en el mundo hay alguna colonia que no tenga simpatias con su metrópoli, Cuba es esa colonia. — Créame el gobierno, porque soy cubano, y porque ademas de ser cubano sé cómo piensa mi país. Tiempo es todavia de ganarse el corazon de aquellos moradores; pero esto no se consigue con bayonetas, proscripciones ni patibulos. Comience una nueva era para todos; cese la mortal desconfianza con que se mira á los cubanos; dñenseles derechos políticos; ábranseles libremente todas las

(1) Este es el *máximum* exagerado de la poblacion blanca, pues muchos creen que solamente llegaba á 30,000.

(2) A fines del siglo pasado la proporcion era mayor.

(4) *Exámen analítico*, etc., publicado en Madrid en 1837.



carreras , y fórmese una legislatura colonial para que ellos tomen parte en los negocios de su patria ; pero si en vez de este camino , sigue el gobierno la marcha tortuosa que hasta aquí , tenga por cierto que el descontento crecerá , y dia podrá llegar en que , pospuestos los intereses materiales , único dique que al presente contiene los justos deseos de libertad , estalle una revolucion , que , sea cual fuere el resultado para Cuba , á España será siempre funesto. Vivimos en una época de grandes acontecimientos , y nadie puede pronosticar hasta dónde llegarán las cosas si España se hallase envuelta en una guerra europea , ó despedazada por la anarquía. La palabra *anexion* empieza á repetirse en Cuba ; el extraordinario engrandecimiento de los Estados- Unidos y la plácida libertad de que gozan , son un imán poderoso á los ojos de un pueblo esclavizado ; y si España no quiere que los cubanos fijen la vista en las refulgentes estrellas de la constelacion norte-americana , dé pruebas de entendida , haciendo brillar sobre Cuba el sol de la libertad.

Paris , 1.º nov. 1848.

FIN.